

Reseñas

Carolina Pizzi

Estudiante de la Licenciatura
en Trabajo Social (UNR)

Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza.

CLEMENTE, Adriana; ARIAS, Ana Josefina; BETBEDER, Ana; COLICIGNO, Antonio; ROFFLER, Erika; BRÁNCOLI, Javier Adrián; BERTOLOTTI, María Isabel; IERULLO, Martín; LÓPEZ, Ximena. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2010. 230 páginas. ISBN 978-950-802-325-4

El libro *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza* es producto de una investigación coordinada por Adriana Clemente, en el cual se realizaron trabajos de campo en La Matanza y Morón entre 2007 y los primeros meses de 2008.

La estructura del libro está dada por cuatro capítulos, dentro de estos se desarrollan diferentes temas a cargo de diversos profesionales especialistas en la materia.

El capítulo I se denomina “Pobreza y territorio en áreas urbanas”, el punto uno “Políticas de asistencia directa y centralidades de la pobreza” está a cargo de Adriana Clemente, quién desarrolla las nuevas funciones que adquirieron los municipios por la descentralización/ desconcentración de las políticas públicas, donde predominó la transferencia directa por parte de los Estados. Se plantea como hipótesis de investigación: “en la manera particular en que se articule territorialmente los recursos humanos y materiales destinados a la atención de la pobreza por parte del Estado, se generan centralidades donde las redes de atención a la pobreza convergen con mayor o menor distancia del Estado, que si bien es el principal proveedor actúa a través de diferentes mediaciones. Es en este punto que las redes sociales pasan a cobrar mayor entidad (social y/o política),

especialmente si actúan en nombre del propio Estado.”(pp. 17) Para interpelar a las mismas, fueron consideradas las políticas alimentarias.

La segunda temática de este capítulo se denomina “Territorio y comunidad. Diferentes perspectivas para su abordaje”, está a cargo del Lic. en Trabajo Social Javier Bráncoli, quien transitando por diferentes autores (Tonnies, Nisbet, Le Play, Maine, Weber, Durkheim, Bauman, Veblen, Bourdieu, Williams, Sennet, Lévi-Strauss) trata de re-construir un concepto de comunidad propio. Este exhaustivo recorrido, repleto de interrogantes, tiene como finalidad analizar cierta tendencia en el surgimiento de grupos y prácticas comunitarias, especialmente en momento de crisis en los sectores populares urbanos.

Ana Arias se ocupa del último apartado de este capítulo, el cual es un avance de la tesis doctoral de la autora. Desde la perspectiva foucoltiana, emplea el concepto de gubernamentalidad para pensar “lo comunitario”, como una forma de intervención del Estado. Esta forma de intervención del trabajo social data de los años ´50, en el marco de las recomendaciones de la Alianza para el Progreso, procurando la participación para promover el cambio. El Centro para el Desarrollo económico y social de América (DESAL), nos acerca otra propuesta para el análisis, la estrategia de promoción social. Posteriormente Arias analiza las modificaciones que se fueron dando en las políticas asistenciales y el rol que asume la gestión territorializada.

El capítulo II “Pobreza y asistencia directa en Argentina”, tiene dos partes. La autora de la primera es Ximena López, quién historiza acerca de la organización y consolidación del Estado nacional argentino desde fines del S XIX, sin perder de vista uno de los ejes de esta investigación, las políticas alimentarias. En esta rastreo histórico 1906, es el año en el que se concreta el primer servicio de copa de leche en escuelas y en 1928 las primeras cantinas escolares. Diversas leyes (11597, 11838, 12341) formalizan la asistencia alimentaria de niños y mujeres y se crean el Instituto Nacional de Nutrición y el Programa Materno Infantil.

Martín Ierullo, es el responsable de la segunda parte de este capítulo, ubica al Programa Materno Infantil (1937) y al Programa Social Nutricional(1972) como los principales antecedentes en política alimentaria, destinada a población en situación de pobreza. En 1984 Alfonsín lanza el PAN, consistía en la entrega de bolsones alimentarios a familias con NBI. En los `90, encontramos un punto de inflexión en política alimentaria, se realiza la reforma del Estado y la descentralización de las políticas sociales y se crea el Fondo Posoco-Prosonu, transfiriendo a las provincias las políticas asistenciales y los comedores escolares. La asistencia alimentaria estuvo en manos de programas focalizados (PROMIN, FOPAR, PRANI, Programa Asoma). Con el gobierno de De la Rúa se unifican varios programas (Programas Unidos) y se crea el Sistema Alimentario Nacional. Pero en el marco de la crisis del 2001, se declara la emergencia alimentaria nacional y se crea el Programa de emergencia Alimentaria. Superada la emergencia y con Néstor

Kirchner como presidente de la Nación se crea el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, su gestión es descentralizada y se favorecen los programas bancarizados de asistencia alimentaria (tarjetas de débito).

El capítulo III se denomina “Gasto Social y coyuntura en la política social. El caso de las políticas de asistencia alimentaria”. En el primer apartado se analiza el gasto público y la política alimentaria, en él Erika Roffler analiza y grafica exhaustivamente en primer lugar la situación de la Argentina post crisis, a través de indicadores de pobreza y NBI, por otra parte indaga en torno al mercado de trabajo y la distribución de los ingresos (coeficiente de Gini). Luego estudia el gasto público social, comparando algunos países de América Latina, para luego detenerse en Argentina donde las provincias se fueron haciendo cargo de la ejecución del mismo, sin contar con capacidad técnica y política, por otra parte la promoción y asistencia social ocupan la menor proporción del gasto público social. En este capítulo no se escatima la información cuantitativa, tanto en el texto como en los gráficos.

En la segunda parte de este capítulo a cargo de Clemente, se caracteriza a las OSC que territorialmente se organizan desempeñando actividades fundamentales como proveedoras de alimentos entre otras. El espectro de organizaciones es heterogéneo pero tienen como denominador común: el precario equipamiento y formación del recurso humano, la flexibilidad de su oferta, la dependencia de los recursos económicos para su funcionamiento provenientes de los municipios y la población infantil a la cual destinan sus servicios. Por otra parte la autora destaca la relación de reciprocidad existente entre los responsables de los comedores con el municipio y de éstos con los vecinos.

El último capítulo se denomina “Sobre la gestión y los cambios”, en su primera parte Clemente en colaboración con Del Valle e Ierullo analizan la heterogeneidad de los municipios según su tamaño, competencia y contexto económico, social y regional. El hecho de que los municipios hayan asumido nuevas funciones con respecto a políticas sociales, depende más de su capacidad de financiamiento que de su capacidad de ejecución.

Antonio Colicigno, interviene en la segunda parte del capítulo, abordando diferentes dimensiones de las políticas sociales tomando como caso a La Matanza, además trabaja con dos ejemplos por un lado la incorporación de las tarjetas de débito, en política alimentaria y por otro la Ley 13298 de Promoción y protección de niños, niñas y adolescentes en la provincia de Buenos Aires.

En el tercer apartado Javier Bráncoli, tomando también como caso a La Matanza estudia las organizaciones de base y su relación con las políticas alimentarias.

Finalmente Ana Betbeder hace historia y analiza las modificaciones que se fueron presentando en los Programas de Desarrollo Infantil, en el Partido de General Pueyrredón.

El libro cierra sus páginas con las conclusiones finales, que más que certezas o cierres son puertas abiertas a la formulación de nuevos interrogantes en los cuales sumergirse.

Considero importante destacar la profundidad de los análisis de este equipo de investigación, que no escatimó esfuerzos en su recorrido teórico y empírico, y la vocación de socialización de una investigación digna de ser leída.

Luego de haber tomado contacto con esta obra, coincido con el autor del prólogo Daniel Arroyos, quien desde las primeras páginas nos anuncia el debate que se avecina y en el cual los trabajadores sociales no podemos estar ausentes.